

(Viene de la página 8).

de la Enseñanza discutida no se oye. Parece que todos nos conformamos con el silencio. Más o menos veladamente —o sin velos— se nos insulta o menosprecia... y callamos. Por fortuna, nuestro sitio sigue estando esencialmente en las aulas, como siempre. Y como siempre, desde siglos, con nuestra labor sufrida y eficaz. Permanecemos, mientras los planes cambian.

Vamos a ir acercándonos a las preguntas de la encuesta, limitándonos y fundamentándonos en la experiencia personal: de víctima, primero; de verdugo de otro plan, después.

Recuerdo mi Bachillerato, plan 38, enciclopédico, humanista, que era estudiado con mayor o menos intensidad —con más o menos tiempo para el juego, como ahora se dice— según la equilibrada o desequilibrada vocación y cualidades para el estudio o la diversión. Hubo quien supo imbuirnos que era preciso saber encontrar tiempo para todo, para conseguir alumnos humanos, no peritos en Bachiller; por lo que las actividades circunesculares eran muy intensas. (Y había tiempo). Al final, el Examen de Estado era superado —como todos los exámenes establecidos o pruebas futuras— por los alumnos que habían cursado los distintos años aceptablemente bien. Y por supuesto, con una salud física y psíquica integral. Una época feliz.

Ha venido después la especialización, desgraciada y probablemente necesaria, pero prematura, con la que, en suma, se ha conseguido —sólo y parcialmente en la rama de Ciencias— una mayor intensificación de los estudios de Matemáticas y Física y Química, a cambio de una seria amputación, grave, a veces, de asig-



—Pues mi papá también es partidario de que supriman los deberes en casa.

naturas que llamaremos de Cultura. También una peor distribución del contenido en cursos de buen número de disciplinas, aunque tampoco el sistema demasiado cíclico sea aconsejable por producir cansancio y consiguiente desinterés. Entramos en la primera pregunta:

Hay que distinguir, forzosamente entre los cursos 1-3-5 y 2-4-6, y dejar aparte Preuniversitario.

La distribución horaria de los cursos no es desahogada: su característica general es la concentración de asignaturas diarias y la reducción en número de éstas. Son cursos para preparar intensamente algunas materias. Por ejemplo, las Ciencias Naturales, en su totalidad, sólo se dan en dos de esos cursos.

Los años pares, en general, están más recargados.

El segundo no lo está en horas; pero sí en el aumento demasiado rápido de la dificultad en determinadas asignaturas. Por ejemplo, la

madurez y preparación gramatical de un alumno de Bachillerato tiene que estar finalizada al acabar este curso, lo cual es excepcionalmente difícil por la edad de estos niños y por la realidad de que, en proporción abrumadora, no saben escribir.

El cuarto hay que distinguir entre alumnas y alumnos, pues si bien los varones están dentro de los límites relativamente normales, de nueve mañana, a seis tarde, incluidas las actividades de Educación Física; las niñas han de cumplir con un horario, por término medio, de nueve mañana a siete tarde durante tres días de la semana.

Es curso difícil, a consecuencia de todo lo mal aprendido o fundamentado de los cursos anteriores, por las precipitadas reducciones o la agrupación demasiado intensa de las materias. También supone dificultad el enfrentamiento diario con toda la Historia y con Física y Química. Sin embargo, el éxito está esperando —así como en la correspondiente Reválida, de más o menos pruebas— a cualquier estudiante mediano.

El sexto curso está repleto de horas. Es preciso volver a la distinción hecha para cuarto: las alumnas tienen, otra vez, una jornada de nueve mañana, 7 tarde, durante tres días semanales. Los varones tienen más suerte. Existen parecidas dificultades que para cuarto curso; pero revisten menor gravedad por la mayor madurez del alumnado. Sólo se encuentran con la desconocida Filosofía, para cuyos planteamientos necesitan una adecuación: es difícil calar en la complejidad de la asignatura en un curso.

El Preuniversitario tiene la gran ventaja de la media jornada escolar: mañanas o tardes. El carácter tan desorbitadamente monográfico de los Cursos es su principal defecto.

La SEGUNDA PREGUNTA no la hubiera planteado así. Voy a referirme globalmente a todo trabajo en casa, sean deberes: ejercicios de Matemáticas, redacciones, mapas; o estudio de la materia explicada por el Catedrático.

—Naturalmente, sí. El trabajo personal en casa es imprescindible, como continuación del comenzado en clase, siguiendo las pautas dadas en la misma.

Hay que hacer distinciones: el tiempo mínimo necesario para aprender cada día una asignatura, no es aplicable a otra. Pero si es preciso fijar la marcha de un teorema o razonamiento para que sea aprendido, no digamos nada de una lección de Geografía o de Ciencias Naturales. Es necesario ser sinceros: la media hora de estudio o ejercicios que supone la Unidad Didáctica es insuficiente en una definitiva mayoría de las clases que se dan en Enseñanza Media, para poder exigir una asignatura a un nivel digno y consecuente con el esfuerzo e interés del propio catedrático. La Unidad Didáctica ha traído algo bueno, la limitación a tres cuartos de hora de la explicación del Profesor; pero no le concedimos valores de panacea universal.

Algunas CONCLUSIONES:

1.—Los horarios son soportables en buen número de cursos; pero preferiría media jornada escolar para todos los alumnos, o por lo menos, en cuarto y sexto.

2.—Es deseable que el Bachillerato no sufra compromisos, presiones, ni utopías.

3.—El Bachillerato actual en las materias específicas y en las de Cultura no debe reducirse.

4.—Debemos conservar lo bueno de cada plan, sin tratar de reformar espectacularmente, cuando todos están hechos con criterios defendibles y buena voluntad. La Unidad Didáctica debe quedar en lo que tiene de positivo. La técnica de los Comentarios de texto, también. Y el movimiento de progreso pedagógico en los libros de

texto y en la racionalización de las pruebas, no debe interrumpirse.

5.—Todo alumno medianamente dotado para el estudio —inteligencia, voluntad de trabajo, madurez— supera normalmente las pruebas que se le proponen, aunque quepa, como en todo, un margen de mala suerte, que no suele repetirse.

6.—Como los diversos planes son aplicados en las aulas, el Catedrático en su puesto de siglos suple con su continuidad en un trabajo responsable, los bandazos que pueda sufrir su materia que, seguro, llevará a buen puerto. Un poco de confianza en él.



Ha salido "Lanza" con el último plan de estudios.

AVISO

ES NATURAL QUE LA PRESENTE ENCUESTA DE LUGAR A MUCHAS Y DIFERENTES OPINIONES. TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE LO DESEEN PUEDEN MANDARNOS SU COLABORACION Y CALATRAVA SELECCIONARA AQUELLAS OPINIONES QUE TENGAN INTERES GENERAL, CONTINUANDO —DE ESTA FORMA— LA ENCUESTA EN EL PROXIMO NUMERO.